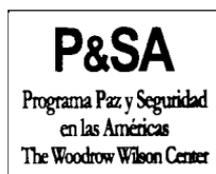


Francisco Rojas Aravena
Bernardo Arévalo de León
Carlos Sojo
Editores

SOCIEDAD, ESTADO Y
FUERZAS ARMADAS:
LA NUEVA AGENDA DE
SEGURIDAD EN
CENTROAMÉRICA

SOCIEDAD, ESTADO Y FUERZAS ARMADAS: LA NUEVA AGENDA DE SEGURIDAD EN CENTROAMÉRICA

Francisco Rojas Aravena
Bernardo Arévalo de León
Carlos Sojo
(Editores)



CONTENIDO

Presentación /9

René Poitevin y Francisco Rojas Aravena

Introducción / 15

La paz: principio rector de las relaciones
en Centroamérica

Francisco Rojas Aravena

I PARTE

LA NUEVA AGENDA DE

SEGURIDAD EN CENTROAMÉRICA / 41

El final de los delirios: los nuevos desafíos
de seguridad centroamericana / 43

Carlos Sojo

Las fuerzas armadas y los nuevos desafíos
a la seguridad / 75

Leticia Salomón

Nicaragua y una nueva agenda de seguridad / 85
Elvira Cuadra

Los nuevos desafíos de la seguridad en Centroamérica:
una perspectiva desde Estados Unidos / 95
Cynthia J. Arnson

Los nuevos desafíos de la seguridad en
Centroamérica: una perspectiva desde México / 101
Lilia Bermúdez Torres

Los nuevos desafíos de la seguridad en
Centroamérica / 111
Oscar R. Campos Anaya

Seguridad en Centroamérica / 119
Rodolfo Cerdas

II PARTE
SOCIEDAD Y ESTADO: EXPERIENCIAS
EXTRARREGIONALES / 127

La transición hacia la democracia / 129
Miguel Alonso Baquer

Las fuerzas armadas en la democracia / 167
Rüdiger Lentz

III PARTE
SOCIEDAD Y ESTADO EN GUATEMALA / 183

Sociedad, Estado y fuerzas armadas
en América Latina, sociedad y Estado
en Guatemala / 185
José Manuel Rivas Ríos

Sociedad y ejército en Guatemala:
elementos para una nueva relación / 197
Bernardo Arévalo de León

Sociedad, Estado y fuerzas armadas
en Guatemala: escenarios, riesgos y
dilemas en el postconflicto armado / 211
Edgar Gutiérrez

**Comentarios al trabajo de Carlos Sojo
"Los nuevos desafíos de la
seguridad en Centroamérica"**

Oscar R. Campos Anaya

INTRODUCCIÓN

El dinamismo de la seguridad nacional y de la defensa nacional de los países centroamericanos ha quedado de manifiesto a través de su constante evolución, paralela a los acontecimientos que suceden en cada país y que permiten encausar al Estado en la búsqueda del bien común de la sociedad, dentro de los límites territoriales, sin olvidar a los ciudadanos que se encuentran en el exterior.

Deseo partir de esta premisa para hacer mi comentario sobre el tema antes mencionado, en donde cada Estado a través de su gobierno, debe buscar el equilibrio que le permita alcanzar la paz que todos los ciudadanos desean en su territorio y en la región en donde se encuentran ubicados, en el caso que hoy nos atañe, en Centroamérica.

Me complace en lo particular que personas del nivel del doctor Sojo se interesen profundamente por el tema de la seguridad y defensa nacional en Centroamérica -esto no ha sido lo habitual-, los que esporádicamente incursionaban en dicha temática no tocaban los títulos de temas que proporcionan el marco analítico apropiado para manejar y darle vida a una Agenda de Seguridad y que den base a los gobiernos para la planificación que conlleve a la solución de los problemas de tipo social, económico, político y militar que aquejan a la población dentro de su territorio o fuera de él.

LA AGENDA DE SEGURIDAD CENTROAMERICANA

Me parece que el situar los Estados centroamericanos en interrelación dinámica con su problemática de seguridad interna subregional y la vinculación con actores extrarregionales, se vuelve un punto muy importante, ya que la seguridad trata, al materializar el concepto, de prevenir y detectar con antelación todas las situaciones negativas y positivas que puedan acontecer, para que el gobierno pueda hacer la parte que le corresponde ante situaciones tanto de apremio como de oportunidad y provecho.

Al leer el artículo del doctor Sojo, me siento satisfecho de poder reafirmar mi tesis de que la seguridad y defensa en nuestros países es tarea de todos y quizá, en su gran mayoría, de los intelectuales investigadores de las causas y efectos de los problemas que agrupan a los centroamericanos.

Las élites intelectuales son y deben ser guías en esta clase de estudios que den a conocer a los gobiernos que muchas veces por miopía, intereses o falta de recursos no se puede dar solución a los problemas en la forma y con la rapidez que la sociedad demanda.

Conocido es el punto de que el Estamento Militar tomó en momentos de la historia como sus campos particulares, la Seguridad y Defensa Nacional, igualmente conocido es que en la actualidad eso evoluciona a pasos agigantados, especialmente en nuestro país, en donde a través del Plan de Estudio del Colegio de Altos Estudios Estratégicos, se desarrollan temas sobre problemas y situaciones que se dan en todo el mundo, en el continente, en la región y en el Estado mismo y cómo estas situaciones intervienen en el accionar del gobierno quien a su vez acciona la política nacional a través de los cuatro campos del poder nacional (político, social, económico y militar).

Se hace aparecer a los militares como los únicos responsables de todos los problemas en Centroamérica; al respecto diré que todos conocemos que los problemas no se generan espontáneamente, sino que son un compendio de problemas interrelacionados, que han hecho acontecer las acciones que la sociedad misma sufre. En cuanto a los militares, éstos no son más que un sector uniformado de la sociedad. En lo particular, los militares en la historia no han actuado solos, sino que siempre ha existido un campo político, social y económico relacionado con ellos y que por razones de conveniencia, en su accionar, han permitido que ellos tomen papeles preponderantes que la historia se ha encargado de juzgar. Lamentablemente las sociedades solamente han visto los errores, pero muy poco han hecho notar lo positivo que las fuerzas armadas con sus componentes han aportado al desarrollo nacional de sus respectivos países. Lógicamente lo que se busca es la sociedad perfecta o casi perfecta, en donde los ciudadanos disfruten de una seguridad general y un bien integral que les permita una vida en paz y tranquilidad con un nivel de vida apropiado para su satisfacción.

Quiero hacer notar que el sector de ciudadanos uniformados de la sociedad es el único en nuestro país que ha evolucionado, se ha reorganizado y aceptado todo o casi todo lo que el resto de la sociedad ha demandado en búsqueda de la gobernabilidad, la paz y la democracia. Muestra de ello es la forma en que sin mucha vacilación se incorporó al Tratado Marco de Seguridad Democrática para Centroamérica en 1995.

Coincido con los problemas, situaciones y amenazas que menciona el doctor Sojo, que deben formar parte de la Agenda Nacional, ya que ellos en este momento son coincidentes en el área centroamericana por la misma situación económica social y política de los mismos.

Con respecto a los problemas fronterizos, creo que la misma sociedad debe hacer los esfuerzos necesarios y casi llegar a exigir que las diferencias fronterizas, deben solucionarse por la vía política y no por la de las armas; esta propuesta es extensiva para los problemas que afectan la seguridad interna de los países en el istmo; lo cual permitiría a cada Estado a través de su gobierno el poder emplear estos recursos (que se pueden subutilizar en la solución de los conflictos por la vía violenta), en sectores que ameriten ser reactivados para encontrar satisfacciones básicas en un inicio y posteriormente mejorar el nivel de vida de sus habitantes.

Lo anterior no quiere decir que estoy de acuerdo con la tesis que se escucha en el ambiente, de tratar de hacer desaparecer las instituciones de las fuerzas armadas, eso podría ser el peor error que una sociedad pueda cometer, pues al hacerlo pondrá en peligro su misma seguridad, ya que son las únicas fuerzas estructuradas, organizadas, entrenadas y adiestradas para poder hacer frente no sólo a las emergencias provocadas por el hombre, sino que también a las que genera la naturaleza misma, situaciones en las cuales las improvisaciones no son buenas, ya que la misma sociedad o parte de ella puede provocarlas.

Quiero en este comentario, tocar el aspecto de los militares en el negocio. Este tema quiero abordarlo desde la posición de que el ciudadano uniformado es doble sujeto ante la sociedad:

- Cuando se encuentra uniformado, y
- Cuando se encuentra sin uniforme y formando parte de la sociedad.

En ambos, tiene que cumplir deberes y tiene también derechos que la Constitución de la República con sus leyes y con leyes secundarias le otorgan estas oportunidades siempre y cuando cumpla con lo estipulado en las mismas.

Los empresarios del área han expresado en seminarios que ellos no se oponían a que instituciones del Estado que tienen fondos disponibles, puedan reactivar la economía a través de la inversión, siempre y cuando fueran tratados en igualdad de condiciones, es decir, de acuerdo a las leyes que a ellos, como empresarios, se les aplican.

Los Estados están tomando un nivel protagónico a nivel regional y su activismo nos hace tener esperanzas en llegar a conseguir acuerdos que aceptados en bloque les permita tener ventajas a todos en particular y en forma colectiva.

Todos los problemas o puntos de la agenda tienen cuatro puntos de coincidencia tanto en lo interno, subregional y externo, ellos son: actores, medios y ubicación, ya sea esta última geográfica o de posición social dentro de la sociedad y los procesos. Todos ellos no están aislados sino que se interrelacionan y presentan una corrección que no les permite actuar aislados, especialmente en lo referente a la corrupción, mal tan antiguo como la misma vida en el planeta, que trata de posesionarse a toda costa aprovechando el bajo nivel de valores morales y espirituales que nuestras sociedades agrupan y que ponen en peligro la seguridad nacional de cada país.

Coincido con el doctor Sojo en su afirmación sobre que las amenazas y desafíos políticos y militares tienden a diluirse y ser protagónicos en las agendas de seguridad, ocupando su lugar los problemas económico-sociales que están tomando preponderancia, debido al desorden y debilidad de nuestras economías, en las cuales se dificulta encontrar el camino para superar tales problemas y alcanzar el crecimiento y desarrollo económico que desconecte el detonador del estallido social que puede llegar de un momento a otro si no se satisfacen sus necesidades básicas fuera de ideologías, pero que sí pueden ser aprovechadas por reductos que aún quedan con ideas radicales que no admiten la negociación, el consenso y otras

formas de darle solución a los problemas o situaciones de peligro para la seguridad nacional, tanto en lo interno como en lo externo.

Lo anteriormente expuesto está basado en que el hambre, la pobreza, la salud, desnutrición, analfabetismo, desempleo, falta de oportunidades, exclusión, servicios básicos poco accesibles y falta de atención a los clamores de las mayorías, nos pueden llevar a peores situaciones de las que hasta hoy se han superado en el istmo, en donde de nuevo los gobiernos se vean enfrascados en posiciones antagónicas no sólo con grupos sino con una gran mayoría de la sociedad que demanda su bienestar y que el Estado en su derecho, tenga o se vea tentado al empleo de medios no adecuados para la solución de los desafíos que afronte.

Nuestros países ya no se pueden dar el lujo de afrontar los retrocesos que provocan los conflictos en el campo económico, político, social y militar ahora que se ha logrado alcanzar la paz en la región, gracias al esfuerzo propio y con la ayuda de organizaciones externas internacionales y a países que prestaron su colaboración.

La tarea por delante es grande, pero el reto hay que aceptarlo unidos, todos los ciudadanos organizados e interrelacionados y no en forma particular, poniendo todos nuestros esfuerzos para aceptar con nuestros gobiernos la responsabilidad que nos toca a cada uno, desde el nuevo concepto de seguridad nacional que se está manejando en el área. Los gobiernos por sí solos muy poco pueden hacer sin la colaboración de sus ciudadanos.